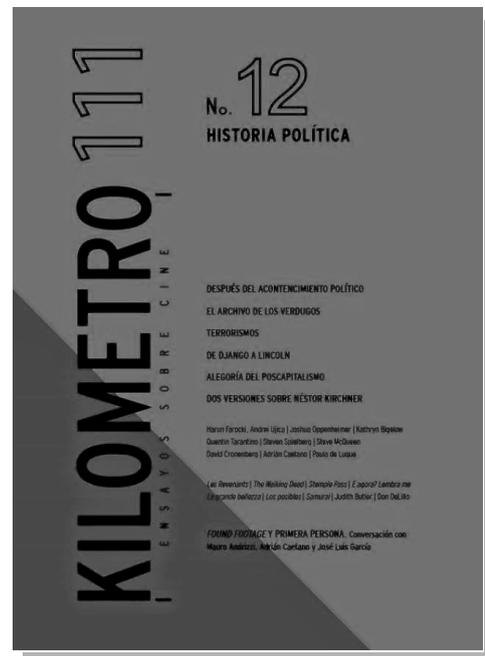


SOBRE DISPUTAS CONCEPTUALES EN EL ENSAYO POLÍTICO SOBRE CINE

Reseña de la Revista *Kilómetro 111. Ensayos sobre cine*. Nº 12, junio de 2014, 264 pp. ISSN: 1515-8276.

Guillermo Vazquez

Hay un vínculo evidente entre *cine* –al menos cierto tipo de cine– y *ensayo*, vínculo sobre el que además de teorizar y buscarle conceptos que puedan referirlos en común, la experiencia de la lectura de *Kilómetro 111* nos proporciona los mejores ejemplos. Como en sus números anteriores, y cada vez con más profundidad a medida que nos encontramos con esta revista preparada con minuciosidad de relojero, se hace difícil centrar en una breve reseña la complejidad y variedad de las materias, estilos y posiciones que contiene. Más cuando el dossier del número, dedicado a la *historia política*, abre permanentemente trazos sobre nuestra actualidad y sobre los procesos sociales que se vinculan con tradiciones políticas distintas, de todas geografías. Será inevitable señalar más bien algunos textos sobre otros, dialogar mínimamente con ellos.



La revista, dirigida por Emilio Bernini, no solo contiene ensayos, críticas o reflexiones sobre la práctica cinematográfica misma, sino que abarca muchos otros confines de esas derivas. En este número, por caso, hay un ensayo de Judith Butler que discute de forma vibrante algunas ideas de Susan Sontag sobre el vínculo entre ética y fotografía, una reseña del libro de Don De Lillo *Cosmópolis*, sin referencias –en este puntual trabajo de Russell Scott Valentino– al film de Cronenberg y, ya no sorprende, el análisis de series de televisión que por su factura (aquí referimos a una totalidad de procesos que intervienen) de calidad excepcional desde hace algunos años y la propia vinculación con el mundo del cine, se hace obvia la referencia a las mismas desde la crítica. Quizás en su pensamiento incesante sobre la imagen (o la imagen-movimiento, como decía el filósofo francés) hay un dispositivo contemporáneo que disputa la masividad del cine y la televisión, y acrecienta su complejidad conceptual y ficcional como pocos otros eventos técnicos recientes: los videojuegos –mencionados al pasar en alguno de los ensayos de este número de la revista– que, a nuestro juicio, deberían entrar (como lo fueron haciendo progresivamente las series) en consideración en los ensayos de *Kilómetro 111*.

Además de los trabajos de Emilio Bernini y Benjamin Young sobre el documental de Harun Farocki y el rumano Andrei Ujica sobre el final del Régimen Ceausescu, el especial de *historia política* de este número 12 de *Kilómetro 111*, insiste en varios ensayos sobre dos figuras políticas (Lincoln y Kirchner) siempre de forma separada, aunque también nos llaman a la conjunción, como un hilo argumental común pero no explicitado, que recorre los análisis de una buena cantidad de páginas de este volumen. Sobre esta secreta vinculación queremos referir algunas cuestiones.

La “polémica” entre los documentales de Paula de Luque y Adrián Caetano, por un lado, tienen mucho en su contexto de producción (precisamente en el apartamiento de Caetano que los productores, y él mismo, hicieron del proyecto original, para luego convocar a Paula de Luque, por diferencias fundamentalmente en el uso del archivo que hacía Caetano); pero además, las dos películas sobre Kirchner definen claramente dos proyectos estéticos bien diferentes, con derivas políticas distintas, también, en la manera de construir una biografía urdida en la historia política nacional. El texto de Javier Trímboli –excelente intervención en la nunca fácil polémica

sobre los objetos culturales del kirchnerismo— ahonda en el diferendo estético-político de ambos documentales, de igual raíz pero con opciones (y aquí sí: no solo de archivo) diametralmente opuestas.

Con un trabajo de archivo bien transparente y con aparición, en primerísima persona, de la actualidad política a partir de la figura de Néstor Kirchner, pareciera que no hay mucho que mostrar en vinculación con el *Lincoln* de Steven Spielberg, de producción paradigmática y asociada siempre a una apuesta técnica no emparentada con los posibles formatos del documental. La película es un relato de los últimos tiempos de Lincoln, padeciendo el agotamiento al que lleva un proyecto (político y humano) la guerra civil que diezmó cuerpos y fuerzas como solo un acontecimiento de esas dimensiones y tiempos puede hacerlo; Lincoln se dispone a conseguir, con difíciles votos de propios y ajenos —Spielberg no olvida que fue un presidente *republicano*—, la aprobación de la Enmienda 13, que abole la esclavitud. Sin embargo, a distancia de las épicas clásicas y los personajes de bronce que en general pensaron a Lincoln, todos los ensayos que abordan en la revista el film de Spielberg señalan cómo éste, en su pretensión histórica misma, habla a gritos del presente norteamericano y tiene una comparación obligada: el inicio del segundo gobierno de Obama, apoyado por Spielberg desde el primer momento, y siendo el film estrenado días después de la reelección del actual presidente *demócrata*. Pero ¿qué hay en común, entonces, entre el *Kirchner* de Caetano (quien sale favorecido, en toda crítica posible, en relación al trabajo de Paula de Luque) y el *Lincoln* (obamiano) de Spielberg? Si los ensayos sobre el fin de Ceausescu abordan el problema de filmar la *revolución*, el Lincoln y el Kirchner de estos ensayos hablan más bien de una historia política de menos estruendo, de una temporalidad más dilatada y por eso más difícil de volver épica, pero no por eso gris ni carente de tensión (por eso no sería del todo correcto decir que es filmar *reforma*). Un Lincoln peronizado, conciente de las derivas del *aparato*, que junta votos “como el más artero de los punteros de barrio”¹ y un Kirchner *republicano*, que resiste en un partido vacío de toda épica desde los 80 al 2001, en una red —un *sistema* político— de la que no puede escaparse sin quedar afuera de todo, o quedando en la comodidad del petardismo mediático como lo hiciera otrora el documentalista Fernando Solanas. Ambos, Lincoln y Kirchner, comprenden la violencia del origen de la política, y el *trabajo en el barro* del reformista que puede producir cambios radicales.

Hay que decir también que los textos de análisis del Kirchner de Caetano y del Lincoln spielberguiano despliegan una vinculación bien evidente de *historia* y *política*: hay procesos colectivos, identidades, proyectos. Por el contrario, en general los textos sobre *Cosmópolis* —que también acumulan gran cantidad de páginas en el volumen—, haciendo una fuerte apuesta conceptual por el pensar biopolítico, se apartan de este tipo de vinculaciones. Y es que la propia novela de De Lillo, y la puesta que de la misma hace Cronenberg, es fundamentalmente alegórica. Por ejemplo, leemos en el texto de Gustavo Galuppo, que habla del sistema financiero pornográfico que exhibe la adaptación de Cronenberg: “Tan solo la certificación de que el tejido social se ha desintegrado en su totalidad y que solo quedan individuos lanzados como bólidos al vacío más aterrador de su soledad” (89). Y, palabras más adelante, vuelve sobre el sinsentido de la muerte “cuando se han destruido todos los lazos comunitarios”. La abstracción de una sociedad previa (¿al neoliberalismo, al capitalismo financiero, o al sacro-imperio romano al que se remonta Agamben?) que se vería alterada en sus “lazos” o sus “tejidos” es una resultante conceptual de una *alegoría* literaria y cinematográfica que encuentra en las filosofías biopolíticas un lenguaje óptimo, pero ya a distancia de la *historia política* y su trabajo sobre el presente, así como sus esperanzados proyectos de resistencia y avance ante el abismo. Es lo que Laclau le señalaba a Agamben en su texto del libro *Debates y combates* (en discusión mayormente con las filosofías biopolíticas): “En lugar de deconstruir la lógica de las instituciones políticas, mostrando áreas en que las formas de lucha y resistencia son posibles, las cierra de antemano a través de una unificación esencialista. Su mensaje final es el nihilismo político”². El Lincoln de Spielberg opone eso mismo ante el nihilismo individualista de Tarantino; y el film de Adrián Caetano hace lo propio con el barro del VHS ante la lógica del “acontecimiento fundacional” (*ergo*, excepcional y fuera del espacio peronista de la transición) y el retorno al juvenilismo que representa la particular mitologización de Kirchner que filmó Paula de Luque.

1.- Como dice, en la página 58 de este volumen, Alfredo Grieco y Bavio, en el texto más logrado, a nuestro juicio, de todo el volumen: “De Lincoln a Django: El self-made man como héroe de la guerra civil norteamericana”.

2.- Laclau, E. “¿Vida nuda o indeterminación social?”, en *Debates y combates*, Buenos Aires, FCE, 2008, p. 123

Guillermo Vazquez

Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y se encuentra cursando el Doctorado en Filosofía. Se desempeña como Profesor Asistente de “Teoría política, democracia y Estado Argentino” en la Escuela de Trabajo Social de la misma universidad, donde coordina el Programa Derecho a la Cultura de la Secretaría de Extensión Universitaria. Se desempeña también como Pro-Secretario de Relaciones internacionales e interinstitucionales de la Facultad de Filosofía y Humanidades de esa institución.